

la luz de Cristo. Y cantarán y bailarán incansables. El futuro es de ellos, pero también empieza a serlo el presente. ◆

2003



LA PAZ ESTÉ CONTIGO, ESPAÑA

Madrid, MAY 2 (AICA): Madrid estrenó su primavera para recibir al Papa. Un día luminoso de sol, cielo azul, brisa suave. En el aeropuerto de Barajas lo esperaban los reyes don Juan Carlos y doña Sofía, el presidente del gobierno, todos los miembros de la Conferencia Episcopal, incluidos los ancianos cardenales Marcelo González Martín y Angel Suquía y unas treinta mil personas, religiosas de las órdenes cuyas fundadoras van a ser mañana canonizadas, y fieles, agitando banderas de España y el Vaticano.

El rey Juan Carlos que lo recibió al pie del avión, logró hacerlo sonreír por vez primera con uno de sus campechanos comentarios y rasgos de humor, mientras se dirigían al pequeño estrado desde donde el Papa escuchó de pie los himnos y pronunció su primer discurso, recordando que ésta era la quinta visita "a la noble y querida nación".

"La paz esté contigo, España", saludó y luego, como si recitara una letanía, citó una docena de veces la palabra paz. Su segunda referencia fué para los jóvenes, "llamados a ser los protagonistas de los nuevos tiempos", y la tercera una amplia mención a Europa (dividida por la guerra de Iraq, de un lado las naciones que encabezadas por Francia y Alemania pretendían que antes de una intervención militar se agotaran todas las vías de negociación e investigación por parte de la ONU y del otro España y Gran Bretaña, bajo la imperiosa dirección de los Estados Unidos, que procedieron a la invasión y ocupación de ese país).

El Papa señaló que vivimos "momentos trascendentales de consolidación de una Europa unida", refiriéndose a esa división que debe ser superada y a la constitución europea que está siendo redactada y en la que muchos políticos se niegan a que figure cualquier referencia religiosa. Y repitió el grito con el que se despidió en Santiago de Compostela al finalizar su peregrinación en el Año Santo: "Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Aviva tus raíces", para añadir: "Estoy seguro de que España aportará (a esa unión y constitución europeas) el legado de sus raíces católicas".

El breve y valiente discurso del Papa fué interrumpido en numerosas ocasiones por la multitud. "Juan Pablo, amigo, España está contigo", "Juan Pablo, torero, te quiere el mundo entero" y el conocido "Juan Pablo, segundo, te quiere todo el mundo", a lo que el Papa, con su sentido del humor respondió: "Puede ser. Pero es verdad en España".

Terminada la ceremonia oficial, Su Santidad se dirigió a la Nunciatura, donde se alojará durante su estadía en Madrid. A la salida del aeropuerto fué despedido por tres tunas universitarias con sus alegres canciones estudiantiles. En el recorrido –por una de las autorutas de circunvalación de la capital– el "papamóvil" era precedido por jóvenes deportistas del Colegio Tajamar, del Opus Dei, que en una carrera de relevos se pasaban el testigo, como simbólicos "testigos de la fe". El vehículo pontificio se detuvo unos instantes para bendecir una imagen del limeño Cristo de los Milagros, que portaban inmigrantes peruanos.

Al llegar al edificio de la Nunciatura lo esperaban una decena de polcas vestidas con sus trajes regionales y de madrileños con los castizos trajes verbeneros.

A unos treinta kilómetros de allí, en el antiguo aeródromo de Cuatro Vientos, seguían llegando columnas interminables de jóvenes, que se sumaban a los ya más de ciento cincuenta mil que se les habían adelantado y que en esos momentos escuchaban al cantante argentino Diego Torres. ◆

JUAN PABLO II ENTUSIASMA A LA JUVENTUD

Madrid, MAY 4 (AICA): ¿Qué tiene Juan Pablo II para provocar tal entusiasmo, despertar tanta alegría, infundir tanta fe y esperanza a los jóvenes?. No es sólo la fuerza de su mensaje, su entrega hasta la extenuación, su capacidad de comunicarse. Es todo eso y algo más que resulta indefinible. De nuevo los periodistas que hemos asistido a los encuentros del Papa con la juventud en París, en Roma, en Denver, nos hacíamos esa pregunta y asistíamos maravillados, fascinados, admirados a lo que sucedía en el antiguo aeródromo militar de Cuatro Vientos, a unos quince kilómetros de Madrid.

Los jóvenes empezaron a entrar en el recinto a las nueve y media de la mañana. Eran las seis de la tarde y seguían entrando densas e interminables columnas de chicos y chicas. ¿Cuántos?. Una cifra prudente habla de 700.000. Sea cual fuere el número, lo que importa es que rompe los esquemas de los políticos y los progresistas de salón, eternos invitados en los paneles de televisión, que llevan años insistiendo en que la Iglesia española no es más un lugar de encuentro de viejas beatas.

Hace veinte años Juan Pablo II llenó de jóvenes el estadio del Real Madrid y los "entendidos" quedaron desconcertados. Hoy la cifra de muchachos reunidos en torno al Papa fué siete u ocho veces mayor. Y eso un sábado con fútbol y un fin de semana largo, que comenzó el 1 de mayo, siguió con la fiesta nacional del 2 y fué pretexto para que los indiferentes y anticlericales se fueran cuatro días a tomar el sol primaveral en las playas.

Pero los jóvenes estaban allí, en Cuatro Vientos, esperando. Muchos llevaban siete u ocho horas.

Entonces llegó el "papamóvil" y Juan Pablo II comenzó a recorrer el recinto bendiciendo a derecha e izquierda a los chicos y se produjo una explosión de alegría, de gritos, de saltos, de brazos alzados, de lágrimas. Lágrimas de amor, de alegría. Marchando en zigzag en su vehículo el Papa estuvo sumergido en la multitud casi media hora. Luego subió al estrado y comenzó la Vigilia de Oración, con el rezo del rosario, la proclamación del Evangelio y los testimonios de tres jóvenes: Ruth, de 28 años, novicia de las Hermanas de la Cruz; Guillermo, un estudiante de 26, cuyo hermano fué asesinado por los terroristas en Irlanda; y Enrique, un diácono de 27.

Diego Torres cantó "Color de Esperanza", coreado por centenares de miles de gargantas y luego subieron aún más los decibeles: "Esta es / la juventud del Papa". "Juan Pablo / torero / te quiere el mundo entero".

El Papa empezó a hablar y se estableció esa comunicación inefable que él logra con los jóvenes. Con voz firme, clara, fuerte, les habló sin halagarlos ni hacerles concesiones: "Hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de la paz. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venced la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestras vidas que las ideas no se imponen, sino que se proponen. Sed pacíficos y pacificadores".

Los jóvenes lo escuchaban cautivados, lo interrumpían y los chicos, marcando el ritmo con las palmas gritaban "Te / queremos". Plas, plas, plasplasplas.

El anciano les hablaba con su mirada, con sus silencios, con sus temblorosas manos, les sonreía con los ojos, pues no puede ya con los labios. Les contaba su vida, el via crucis que aceptó y que lleva, más bien es llevado, en su debilidad. "Yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56".

Ellos le interrumpían: "El Papa es joven". "Eres un chaval".

El se sonreía: "Sí, un joven de 83 años".